



[SÓLO SON VÁLIDAS LAS PALABRAS PRONUNCIADAS]

**Premio de Literatura en Lengua Castellana
Miguel de Cervantes 2014 a Juan Goytisolo**
Parainfo de la Universidad de Alcalá
Alcalá de Henares, 23 de abril de 2015

Majestades,
Señor Presidente de la Comunidad de Madrid,
Señor Rector,
Autoridades, Académicos,
Señoras y Señores Jurados,
Don Juan Goytisolo,
Señoras y Señores,

Presidís, Majestades, por vez primera como Reyes de España, la gran fiesta de las letras en español y lo hacéis precisamente en un año de especial densidad cervantina, en el que se conmemoran cuatro siglos de la publicación de la segunda parte del Quijote, víspera de lo que será en 2016 la celebración del Cuarto Centenario de la muerte de Cervantes.

Y es obligado recordar que este Premio, consolidado ya sin duda como el más prestigioso de las letras hispánicas, ve la luz al comienzo y bajo el impulso del reinado de don Juan Carlos y doña Sofía a quienes desde aquí enviamos un entrañable y agradecido recuerdo.

El Premio Miguel de Cervantes ha recaído en esta trigésimo sexta edición en Juan Goytisolo, barcelonés nacido en 1931. Un tiempo y un lugar que enmarcan una biografía a la que muy tempranamente se asoma el horror,



cuando con apenas siete años pierde a su madre en un bombardeo de la aviación sobre su ciudad. Su infancia estuvo asimismo fuertemente influida por sus lecturas: desde una temprana edad fue un lector voraz y omnívoro que se nutría de los ejemplares de la biblioteca familiar, sobre todo durante los veranos en la masía de Torrentbó.

Tras iniciar sus estudios de Derecho y de Filosofía y Letras comienza a escribir y a relacionarse con el grupo de escritores políticamente comprometidos contra la dictadura que despuntaban en la España de los años 50, y entre los que se encontraban sus propios hermanos José Agustín y Luis. En diversos viajes a París busca apoyos a esa lucha política, que lleva a cabo sin militar en ningún partido, en condición asumida de "*compañero de viaje*", a la vez que se integra en el rico mundo literario francés de la época.

Sus novelas de juventud, *Juegos de manos*, *Duelo en el paraíso* y *El circo*, insertas en la corriente del realismo social, y publicadas entre 1954 y 1957, reflejan el desacuerdo del autor con la sociedad que le rodea y muchas de sus influencias literarias de entonces. Ya sus siguientes novelas tuvieron que publicarse fuera de España: *Fiestas* en Buenos Aires, y *La resaca* en París.

Allí conoce e inicia la convivencia con la novelista Monique Lange, con quien más tarde contraería matrimonio. Ambos comparten inquietudes literarias, vitales y políticas con los más destacados intelectuales del momento, como Albert Camus, Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir y sobre todo Jean Genet, quien ejerció gran influencia en su obra y en su vida. De esta época datan sus libros de viajes *Campos de Níjar* y *La Chanca*; en ellos Goytisolo describe con desgarró el paisaje y la vida en aquella Almería paupérrima con la que se sentía tan vinculado emocionalmente. Una Almería en nada semejante a la que es hoy una de las provincias más dinámicas y pujantes de nuestro país.



Desde 1956, ya autoexiliado permanentemente en la capital gala, trabaja como asesor literario de la editorial Gallimard. Divulga y promueve a muchos autores españoles, cuya obra sería traducida y publicada a partir del año 1957 en la colección "*Du monde entier*". Autores como Miguel Delibes, Camilo José Cela, Ana María Matute, Rafael Sánchez Ferlosio, Carmen Martín Gaité, Jesús Fernández Santos, Juan García Hortelano, Antonio Ferres y muchos otros pudieron, gracias a él, darse a conocer en Europa y en el panorama literario internacional a través de la publicación en francés de unas obras que, de otro modo, hubiesen permanecido probablemente menos visibles dado el aislamiento cultural en el que se encontraba entonces sumida España.

Sus siguientes novelas, publicadas a partir de 1966 -la Trilogía de Álvaro Mendiola, compuesta por *Señas de identidad*, *Reivindicación del Conde don Julián* y *Juan sin Tierra*, prohibidas por la censura en nuestro país- rompen con su estilo literario precedente, por su experimentación con el lenguaje y por la utilización de recursos apenas vistos hasta entonces en la literatura española, como el monólogo interior, con marcada influencia de Faulkner y de Joyce. En ellas establece un diálogo crítico con la tradición literaria española y se enfrenta a los mitos historiográficos de la España de la dictadura.

En su narrativa posterior -*Makbara*, *Paisajes después de la batalla*, *Las virtudes del pájaro solitario...* - se acentúa la tendencia al hermetismo y la incorporación de reflexiones sobre aspectos estéticos, literarios e ideológicos. La introspección personal, presente en todas estas novelas, la desarrollaría más tarde hasta sus últimas consecuencias en sus obras autobiográficas *Coto vedado* y *En los reinos de taifa*, indagando en sus propias experiencias vitales como fuente y materia de su inspiración literaria.

Juan Goytisolo es un autor especialmente valorado y querido en América, tanto en Estados Unidos, donde fue profesor visitante durante más de un lustro en las universidades de California, Boston y Nueva York, como en Iberoamérica. Mantuvo una estrecha relación con los autores de lo que



entonces se llamaba “nueva novela latinoamericana”, con los que le unían afinidades políticas y literarias. De hecho, muchos consideran a Goytisolo “miembro de honor” del *boom* latinoamericano.

Sus vínculos fueron especialmente fuertes con México, por la gran amistad que le unió a los también Premios Cervantes Octavio Paz y Carlos Fuentes y su círculo, y donde ha recibido dos de los más prestigiosos premios de este país, el Premio Octavio Paz de Poesía y Ensayo en 2002, y el Premio Juan Rulfo de Literatura Latinoamericana y el Caribe en 2004.

Los intereses de Goytisolo como ensayista se enfocan sobre todo hacia la tradición heterodoxa española, representada por la obra del también exiliado José María Blanco White, aunque también le atraen la mística de San Juan de la Cruz y Santa Teresa, que pone en relación con el sufismo y otras corrientes de espiritualidad.

En 1965 pasó una larga temporada en Tánger, quedando desde entonces atrapado en una fascinación por el mundo árabe que ya no le abandonaría nunca. A ello contribuyeron sus frecuentes viajes por Oriente, su aprendizaje de la lengua árabe hasta su perfecto dominio, y por último su decisión de fijar su residencia en Marrakech en 1996.

De hecho, una de las constantes en su obra –tanto literaria como ensayística- es la relación entre el mundo árabe y Occidente. La lectura de la obra de Américo Castro, con cuyas tesis se identifica plenamente, le hizo concebir un gran interés y simpatía por la España de las Tres Culturas, y le convierte en un defensor a ultranza de la cultura mudéjar, cuya huella ha encontrado en autores como el Arcipreste de Hita, Miguel de Cervantes y Benito Pérez Galdós. Posteriormente, obras como *Orientalism* de Edward Said le inspiraron sus teorías sobre las relaciones de la literatura occidental con lo árabe, y en sus propias obras se puede hallar un influjo léxico, temático, estilístico y estructural de esta cultura.



Así, en su novela *Makbara*, deliberadamente provocadora, recrea la historia medieval de los amores de Eloisa y Abelardo en una relación homosexual contemporánea, a la vez que cuestiona la superioridad cultural del Occidente cristiano sobre la rica tradición árabe y el mundo musulmán, idealizado en la plaza de Xemaá-el-Fná de Marrakech. En 1997 esta plaza – un lugar para la exultación de todos los sentidos- sería declarada por la UNESCO, gracias a él, Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad.

En diversos ensayos -*Crónicas sarracinas, Argelia en el vendaval, De la Ceca a la Meca, Estambul otomano, Aproximaciones a Gaudí en Capadocia* - Goytisolo reflexiona sobre la realidad histórica, política, geográfica y religiosa de países como Marruecos, Argelia, Egipto, Armenia y sobre todo Turquía, país que le atrae poderosamente, e intenta derribar los estereotipos sobre el mundo árabe más extendidos en los países occidentales.

En sus ensayos más recientes se ha centrado en diferentes aspectos de la historia y la crítica literaria. Entre ellos destaca *Belleza sin ley*, obra en la que comenta sus relecturas favoritas, de autores como Herman Broch, Mijail Bulgákov, Nicolai Gógol, Louis-Ferdinand Céline, Francisco de Quevedo o Luis Cernuda.

Es tradición de esta *laudatio* –no siempre fácil para quien la pronuncia- buscar y a veces hasta inventar el vínculo cervantino del galardonado. Tarea ciertamente fácil en esta ocasión. Juan Goytisolo ha vivido en muchos lugares y países, pero, según sus propias palabras, su patria es el español y su nacionalidad es la cervantina.

Goytisolo no sólo se ha acercado a Cervantes como crítico y ensayista (por ejemplo en la “Lectura cervantina de *Tres tristes tigres*” o en el conjunto de ensayos “El universo de La Mancha”) sino también como creador. Su prosa se mueve en el territorio cervantino, caracterizado por la ironía, la ambigüedad y



duda, la mezcla irreverente de géneros y personajes de diferentes mundos textuales, y la sugerencia de espacios de libertad en contextos adversos. Hace suyo lo que Carlos Fuentes llama *“incertidumbre cervantina, frente a la certeza y las ortodoxias de la Contrarreforma”*. Para Juan Goytisolo lo que define la patria de Cervantes es *“el arte de desdoblarse, jugar con los espejos, confundir molinos con gigantes y bacías con yelmos”*, buscando *“arrancar al lector de sus pobres certidumbres y proyectarlo al fecundo territorio de la duda”*.

Pero hay mucho más. Ambos comparten su conocimiento del complejo mundo del norte de África y del Islam; en el caso de Cervantes, tras su experiencia como soldado, cautivo y comisionado están presentes en su obra los territorios de Túnez, Argel, Orán y las figuras de árabes y turcos: en la *“Historia del cautivo”*, de la primera parte del Quijote, y en las comedias *El trato de Argel*, *Los baños de Argel*, *La gran sultana*, *El gallardo español* o *La conquista de Jerusalén*.

Goytisolo, al igual que Cervantes en el Quijote, gusta de yuxtaponer varios géneros literarios (novela, autobiografía, ensayo, reportaje...) y emplea formas narrativas innovadoras, sobre todo en cuanto a las relaciones entre autor, personajes, voces y lector. En su obra utiliza constantemente el diálogo intertextual, característico también del Quijote. Y, en un inequívoco homenaje cervantino, quiso titular su obra *Las semanas del jardín* como una obra perdida del autor del Quijote.

Goytisolo *“cervantea”*, como él mismo diría en su ensayo *Vicisitudes del mudejarismo*. Tras proclamar que Cervantes es el escritor de quien más cerca se siente añade que *“Tres siglos y medio después, los novelistas “cervanteamos” aun sin saberlo: escribiendo nuestras obras, escribimos desde y para Cervantes; escribiendo sobre Cervantes escribimos sobre nosotros mismos”*.



Pero Goytisolo no sólo está próximo del escritor, sino también, como acaba de recordarnos, del hombre. Cuando al final del Quijote, Cervantes hace hablar a su pluma para jubilarla con su obra más señera (*"Para mí sola nació don Quijote, y yo para él; él supo obrar y yo escribir; solos los dos somos para en uno"*) resume en ese gesto el valor redentor de la palabra y quizá también el de la ficción como artificio salvífico frente a la realidad como destrucción.

Como Cervantes, Goytisolo y buena parte de su generación han conocido formas varias del exilio: el exilio físico, el exilio interior, pero sobre todo, esa particular forma de exilio tan dolorosa al creador que es la mutilación o aun peor la automutilación de la obra. Como Cervantes, Goytisolo y su generación tuvieron que recurrir al tacitismo, al juego de espejos, a la ironía para hacer decible lo que el poder arbitrariamente marcaba como indecible. Hoy felizmente Jaime Gil de Biedma, casi coetáneo de Goytisolo, no tendría la tentación de escribir esos versos hermosos y desgarradores que dicen que *"De todas las historias de la Historia, sin duda la más triste es la de España, porque termina mal"* ni otro destacado miembro de la Generación del 50, Ángel González volvería a escribir que *"Nada es lo mismo, nada permanece. Menos la Historia y la morcilla de mi tierra: se hacen las dos con sangre, se repiten"*. En eso hemos ganado.

En Juan Goytisolo, Premio Miguel de Cervantes de las Letras Castellanas 2014, el Jurado ha valorado la indagación en el lenguaje, la complejidad de sus propuestas estilísticas, su voluntad de integrar a las dos orillas y a la tradición heterodoxa española y su apuesta por el diálogo intercultural. Todo ello le hace merecido integrante de la más selecta nómina de nuestras letras. Que sea enhorabuena.

Alcalá de Henares, 23 de abril de 2015
José Ignacio Wert Ortega
Ministro de Educación, Cultura y Deporte